

QUIERO CONFESARME

(y no sé cómo)



P. Fernando Martínez Uribe

JM Campanario

JMCampanario

**QUIERO
CONFESARME**
(y no sé cómo)

QUIERO CONFESARME (y no sé cómo)

P. Fernando Martínez Uribe

JMCampanario

© Juventud Masculina de Schoenstatt, Campanario, 2025
© P Fernando Martínez Uribe, 2025

www.jmcampanario.com

Contenido y edición: P Fernando Martínez Uribe

Impreso en Santiago (Chile)

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Índice

Prólogo.....	11
---------------------	-----------

1 PERDONADOS POR AMOR..... 15

Un regalo de Dios.....	15
Una fiesta en el corazón de la Iglesia.....	16
¿Por qué nos confesamos frente a un sacerdote?	17
¿De qué nos confesamos?	21
Sentimientos, culpa y pecado: ¿cómo se relacionan?	23
¿Qué es realmente el perdón de Dios?	26
Parábolas para comprender el perdón.....	30
- Parábolas del Evangelio sobre el perdón.....	30
- Otras parábolas para comprender el perdón.....	35

2 RECONCILIADOS PARA VIVIR..... 41

A caminar se aprende caminando.....	41
¿Es normal estar nervioso?	43
¿Cada cuánto confesarse?	44
El sacerdote y el lugar para confesarte.....	46
¿Cómo me preparo para confesarme?	47
¿Qué es el examen de conciencia y para qué sirve?	49
¿Cómo hacer un buen examen de conciencia?	52
Otras preguntas que me pueden ayudar.....	58
Cómo vivir el momento de la confesión.....	63
¿De qué quiero pedir perdón hoy?	66
La penitencia: un paso para crecer en el amor.....	68
El momento más importante: recibir el perdón de Dios.....	70
Un paso que cambia todo.....	73

«Yo estoy junto a la puerta y llamo: si
alguien oye mi voz y me abre, entraré
en su casa y cenaremos juntos».

(Ap 3,20)

Prólogo

Confesarme nunca fue fácil para mí. En mi época de colegio, tuve una experiencia de confesión que me marcó profundamente, pero no de la forma en que uno desearía. Era aún muy joven, apenas comenzando a vivir mis primeras confesiones, y aunque había recibido una formación básica en la catequesis, llegaba inseguro: sin saber bien qué decir, temiendo que el sacerdote me hiciera preguntas difíciles, y sintiéndome frágil por dentro.

Esa inseguridad, sumada a una confesión mal vivida, me fue alejando poco a poco del sacramento... y también de la Iglesia. Durante varios años, mi corazón se mantuvo cerrado, más por temor que por rebeldía. Sentía que ese sacramento no era para mí. O que yo simplemente no sabía cómo hacerlo.

Pasó el tiempo. Cuando comencé a reencontrarme con la fe, también volví, poco a poco, al sacramento de la Reconciliación. No fue por deber, ni por un mandato externo. Fue por necesidad: una sed profunda de reconciliación, un deseo sincero de sentirme perdonado por el Señor. Recuerdo con claridad aquellas primeras confesiones de mi regreso. Se parecían, en cierta forma, a las de mi infancia: llenas de nerviosismo, de dudas, de esa sensación incómoda de no saber si lo estaba haciendo bien.

Pero también recuerdo —con gratitud— al sacerdote

que me acogió en ese tiempo. No solo me ayudó a sanar aquella antigua herida, sino que me permitió experimentar que este sacramento es, verdaderamente, un lugar de encuentro. Un lugar donde no se espera la perfección, sino la sinceridad. Un espacio donde uno puede entrar con los pies temblorosos y salir con el corazón en paz. Aunque esa sensación de inseguridad nunca desapareció del todo, empecé a descubrir que no era un obstáculo, sino parte del camino de confiar en Dios.

Con los años, y ya siendo sacerdote, he visto cómo muchos niños, adolescentes y jóvenes viven situaciones parecidas. Algunos se acercan por primera vez después de la Primera Comunión, sin saber bien qué hacer. Otros regresan después de mucho tiempo, con las mismas dudas e inseguridades que yo experimenté. También me ha sorprendido encontrar personas que pensaban que la confesión era algo de una sola vez, como si se tratara de un requisito puntual, y no de un regalo permanente que la Iglesia ha recibido de su Señor.

Por eso nació este pequeño libro. Quisiera que fuera una ayuda sencilla y cercana para quienes quieren confesarse pero no saben cómo hacerlo, o se sienten inseguros, o incluso han tenido una experiencia difícil. Es para quienes están aprendiendo, pero también para quienes quieren volver.

Y si Dios lo permite, ojalá sea también una luz para aquellos que, desde el anhelo de una fe más viva, quieran

mirar este sacramento desde una perspectiva distinta a la que conocen.

El sacramento de la Reconciliación es un gran regalo que Jesús nos ha dejado. Es un encuentro verdadero con su amor y su misericordia. Un encuentro que nos abraza sin condiciones, que nos permite volver a empezar y transforma nuestra vida desde dentro.

Que en cada página puedas sentirte acompañado. Y que, al final, te animes a dar ese paso que —aunque no siempre es fácil— te llenará de paz, libertad y alegría.

